

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

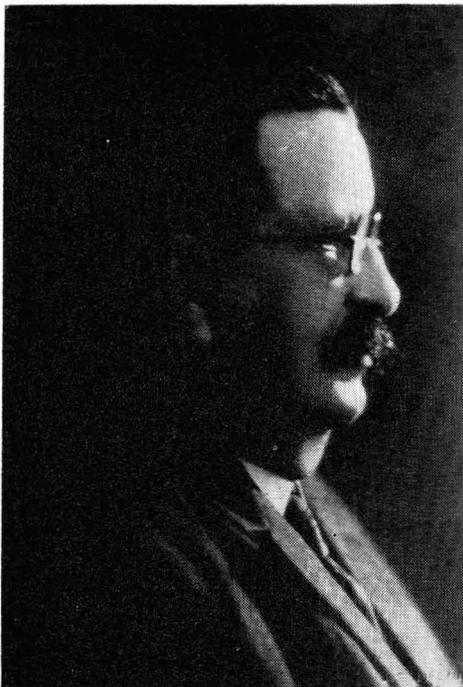
LA BIBLIOGRAFÍA de (sobre) Díaz Mirón ha crecido mucho en estos últimos años, digamos de 1940 a la fecha. En 1939 Roberto Meza Fuentes dictó "un curso en la Universidad de Chile sobre la evolución de la poesía hispanoamericana", impreso el año siguiente con el título: *De Díaz Mirón a Rubén Darío* (Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1940, 354 pp.); el primer capítulo, *Un mártir de la perfección*, se refiere todo al jarocho. El mismo año, Francisco Monterde presentó al Segundo Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de California, cuatro documentos "esclarecedores de pasajes que resultaban oscuros en la vida del poeta": la fecha de su nacimiento nada menos, 14 de diciembre de 1853. Y a Monterde se deben dos de los impresos aparecidos en 1956, si se exceptúa, naturalmente, el de Pedro Caffarel Peralta (*Díaz Mirón en su obra*, México, D. F. Editorial Porrúa, S. A., 1956, 179 pp.).

A Monterde también se debe, de manera indirecta, la abundancia bibliográfica de que hoy gozamos; sus precisiones biográficas documentales sirvieron para celebrar con exactitud el primer centenario del nacimiento de Díaz Mirón, que ya se acercaba. La Junta Organizadora del Homenaje Nacional promovió un certamen de obras críticas, la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la primera *Antología poética* cronológica (selección, estudio preliminar y notas de Antonio Castro Leal, México, 1953, xxvi-193 pp., *Biblioteca del Estudiante Universitario*, N° 78), por primera vez se reunió, por encargo de la Universidad Veracruzana, un volumen de *Prosa* (compilación, prólogo y comentarios de Leonardo Pasquel, México, Biblioteca de Autores Veracruzanos, 1954, 328 pp.), sin contar los homenajes de periódicos literarios, como el suplemento dominical de *El Nacional*, de México, y *Veracruz y Xalapa*, de las ciudades de idéntico nombre.

De todas las obras premiadas en el certamen de 1953 únicamente se han publicado capítulos de la que obtuvo el primer lugar; *La obra poética de Salvador Díaz Mirón*, de Antonio Castro Leal: véanse la *Memoria de El Colegio Nacional* de 1953, el *Homenaje a Alfonso Reyes*, del mismo colegio, de 1956, y *Las Letras Patrias* (enero-marzo de 1954). Otras obras y fragmentos, quizá también presentados al concurso con menos fortuna, se han publicado, pero sólo Alfonso Méndez Plancarte (q. d. D. g.) se atrevió a confesar el fracaso de su *Díaz Mirón poeta y artífice* (México, Antigua Librería Robredo, 1954, x-392 pp., *Clásicos y Modernos*, N° 10). Fracaso muy relativo; el estudio de Méndez Plancarte, es todavía hoy por hoy, el más amplio y cuidadoso en lo referente a las influencias literarias, recibidas y emitidas por Díaz Mirón, y al léxico, metro, ritmos, rimas y tipos estróficos de su obra poética.

La edición de ésta, bajo el título de *Poesías completas*, ha estado a cargo de Antonio Castro Leal (México, Porrúa Hnos. y Cía., 1941, XLVIII-326 pp., *Clásicos Mexicanos*, N° 1). Este volumen, con

adiciones y supresiones, se ha reproducido, en la *Colección de Escritores Mexicanos*, N° 12, de la Editorial Porrúa, S. A., los años 1945, 1947 y 1952. La supresión más sensible es la del esbozo biográfico trazado por Castro Leal, el más completo de todos los intentados, suplido en las reimpresiones por un breve prólogo del mismo autor. Una versión muy mejorada de este esbozo puede verse en la memoria del *Sexto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Agosto-septiembre de 1953. Homenaje a Hidalgo, Díaz Mirón y Martí. México, Imprenta Universitaria, 1954, pp. 119-128. (Dos trabajos más fueron presentados en este congreso: *Díaz Mirón y el paisaje*, de María del Carmen Millán, pp. 101-109, y *Salvador Díaz Mirón*, por Arturo Torres Riosoco, pp. 111-118). Méndez Plancarte, que comentó la primera edición de las *Poesías*



Díaz Mirón— "disminuía su edad"

completas (*Abside*, México, 1941, vol. v, N° 11), todavía alcanzó a precisar y discutir algunas omisiones y atribuciones, y a proponer datos cronológicos y textuales para el mejoramiento de la última (*Díaz Mirón poeta y artífice*, pp. 4 y 373-376). Está a los ojos la importancia de la cronología en la obra de un poeta que con toda intención alteró la de su propia vida y se afanaba en abultar el breve "chorro del estanque". Ni la destrucción (o el amor) de parte de la obra poética puede explicar su brevedad, sobre todo si se considera que aun la mitad de lo prometido hubiera dado el doble de lo que se conoce. Parece evidente que Díaz Mirón disminuía su edad y exageraba el volumen de su producción, en el fondo tal vez por iguales motivos.

La crítica, empeñada en describir el desarrollo de la obra lírica y su "criterio artístico", ha fijado diversas etapas: Castro Leal sitúa la primera entre 1876 y 1891; la segunda, de 1892 a 1901 y la última de 1902 a la muerte del poeta. Méndez Plancarte anticipa la primera en dos

años y le agrega uno más. Monterde fija un período romántico (1876-1884), uno de transición (1884-1891), otro de *Lasca*s (1892-1901) y uno final que coincide con los últimos de Castro Leal y Méndez Plancarte. (Caffarel Peralta, naturalmente, no se detiene en estas minucias).

Una poesía, a mi parecer la más representativa de la estética de Díaz Mirón, verdadera *ars poetica*, de fecha conocida, no ha sido situada ni valorada adecuadamente en las diversas ediciones y estudios estéticos. Se trata de *Al chorro del estanque...* (*Revista Moderna*, marzo de 1899), que Monterde en un tiempo consideró "escrito hacia 1906" (*Díaz Mirón. Documentos. Estética*, México, Ediciones Filosofía y Letras, 1956, p. 76) y poco después encontró en facsímile en la *Revista Moderna* ya citada (*Díaz Mirón. El hombre. La Obra*, México, Ediciones de Andrea, 1956, p. 88), pero que en ambas ocasiones colocó en la última etapa de la evolución estética. Castro Leal la fechó en 1899, según la *Revista* en la *Antología poética* (1953), pero todavía su última edición de las *Poesías completas* (1952) la incluye en el grupo final (1902-1928). Méndez Plancarte, conocedor de la *Revista*, mes y año, la sitúa en la época de *Lasca*s (1892-1901), aunque no logró figurar en este libro. El discolo autor la había previsto como liminar de un imaginario tomo de *Melancolías y cóleras*. (Caffarel Peralta, naturalmente, ignoró el texto y sus consecuencias).

"La biografía de Salvador Díaz Mirón nunca podrá incluirse en un volumen de *vidas ejemplares*", escribe Monterde al enfrentarse con *El hombre* en su último libro. Castro Leal estará de acuerdo; véase el esbozo biográfico de la primera edición de las *Poesías completas* (1941), nada indulgente por cierto. El *Díaz Mirón* de Monterde ha permitido a Ali Chumacero una frase feliz: "No supo conciliar [el poeta] la pureza de la obra con la integridad de la vida" (*Panorama de los últimos libros*, en *México en la Cultura*, 14 de octubre de 1956, N° 395, p. 2), frase que a su vez ha hecho feliz a Juan Manuel Valencia, autor de un desconocido *Díaz Mirón hombre* (*Momento*, Organismo de los Trabajadores Intelectuales de Veracruz, Xalapa, 1945), la más golosa diatriba escrita por un coterráneo. Un desconocido autor guatemalteco, no revelado por Ali Chumacero en el citado comentario, pero que gracias a él doy a conocer: Rafael Spínola, visitó a Díaz Mirón y dejó constancia de su admiración por el hombre, sólo superada en las treinta páginas que le consagró como poeta o por la dedicatoria de su nota necrológica sobre Gutiérrez Nájera. Sus *Artículos y discursos* (Guatemala, C. A., Tipografía Nacional, 1896, xxiv-140 pp.), no constan en ninguna de las bibliografías de Díaz Mirón que hasta la fecha se han acumulado; olvido injusto para quien escribió párrafos tan sugerentes como el que sigue:

¿De dónde sacó su nomenclatura [de Díaz Mirón] tan brillantes imágenes? ¿Sería de los cielos ficticios de lo azul? No, porque él no pertenece a esa literatura degenerada y caquética. Su inspiración fue a buscarla en cosas y fenómenos reales, propios de los tres reinos de la naturaleza: la ciencia, y no las regiones fantásticas de lo azul, fue la que le suministró las ricas galas de que vistió sus mágicas ideas; él había leído la obra de historia natural del insigne Buffon, y esa fue sin duda la fuente científica que le sugirió para su poesía tan espléndidos como felices símiles.